Un paraíso terrenal. 2-70 2-9 1

("La Ilustración Española y Americana", Madrid, 22 noviembre 1902).

CASA MUSEO UNAMUNO

UN PARAÍSO TERRENAL.

Entre los papeles que al morir me dejó mi amigo L... había un paquete de cartas de su amigo P..., muerto hacía tiempo, y cuya rápida carrera literaria tanto nos había dado que hablar siempre. Porque P... había cruzado el cielo de nuestro no muy vasto territorio de la república de las letras como una estrella errante, como un «meteoro fugaz», según decía de él, siempre que le mentábamos en nuestras conversaciones, uno de sus más ardientes admiradores, S...

—No me explico todavía lo de P...—solía decirme S...;—publica una novela, y se agota al poco tiempo la edición; da á luz un tomo de versos, y queda el público anhelando otro segundo tomo; se le representa un drama, y recordarás bien cuál fué su triunfo. Y cuando todos esperábamos que, aguijoneado por la más natural y más legítima ambición, se pusiese á escalar el más alto peldaño de nuestro Parnaso, y hasta aspirase á hombrearse con el reducido coro de los verdaderamente universales y perdurables, se nos retira el hombre á eso que llaman vida privada, á trabajar, *pro pane lucrando*, en las más prosaicas tareas, y no hay modo de arrancarle de su retraimiento. ¡Qué razón tienes al decir que es la falta de ambición lo que nos trae á peor traer! Ve ahí un hombre que por falta de ambición no ha dado á su patria cuanto debió darle.

—¿Quién sabe si es que él se sentía por dentro agotado?

—No lo creo. Y en todo caso, quien de seguro conoce los verdaderos móviles de tan extraña conducta es nuestro amigo L..., pues ellos han sido siempre uña y carne, amigotes inseparables, y siempre han tenido sus secretos y sus cuentos. Pero no hay modo de que L... nos declare lo que pudo arrojar á P... á aquel su funesto retraimiento.

—¿Crees tú que L... lo sabe?

—¡Pues no ha de saberlo!

Murió L..., me dejó, como dejo dicho, sus papeles, y entre ellos un grueso paquete de cartas de su amigote P..., el que renunció á la gloria; las he leído todas de la cruz á la fecha, y esta es la hora en que todavía ignoro qué fué, *en concreto*, lo que le llevó al «fugaz meteoro» á enterrarse en la vida privada. Y digo *en concreto*, porque *en abstracto* algo de ello adivino.

Las cartas de P... son en general de una vague-

Un paraíso terrenal

2

CASA MUSEO UNAMUNO

dad notable; parecen escritas, no para que las lea un sujeto determinado, en tal lugar y á tal hora de tal día, sino para que sean leídas por cualquiera, en cualquier lugar y á cualquier tiempo. Contienen buen número de reflexiones más ó menos filosóficas, y de consideraciones morales, pero apenas nos dicen cosa alguna respecto á quien las escribió. Parece que se esforzó en ocultarse en ellas. La más personal acaso es la que voy á reproducir, y, como se verá, se saca de ella muy poco que esclarezca la conducta del «meteoro fugaz».

Dice así esta carta:

»Villanueva, 3 de Abril de 18...

»Mi querido L...: Me preguntas cómo me va, y en la inquietud que respecto á mi estado se delata en tu carta toda, veo muy claro que me crees presa de alguna perturbación mental. Tranquilízate; nunca he estado más sano que ahora, ni me he sentido mejor. Vivo contentísimo, y, como sabes, muy atareado en ganar pan para mis hijos.

»Hé aquí lo que me ha salvado y redimido: la preocupación del pan de cada día, del pan con que he de llenar mañana las bocas de los hijos que Dios y mi mujer me han dado.

»Sí, esa preocupación que ahoga y consume á muchos, desahoga y liberta á otros; es una pesadilla que nos ahorra sufrimientos de lujo. Ahoga la vanidad y acaba por destruirla.

»Si á alguno de esos desgraciados que se agitan y revuelven en la conquista del pan; que suda y se desespera buscando un mendrugo con que acallar el hambre; si á alguno de esos infelices que no pega ojo pensando en cómo sacará mañana con que llegar á pasado mañana; si á uno de ellos le dijese que hay tormento más crudo y más áspero que el de luchar por conservar la vida material, es seguro que me mandaría á paseo con muy malos modos. Y haría bien. Y, sin embargo, tengo la convicción de que el hastío hace más víctimas que el hambre, y que la vanidad es un móvil más fuerte que la indigencia. Más crímenes se cometen por vanagloria, que por hambre. «El hombre entrega antes la vida que la bolsa» — decía creo que Maquiavelo; — pues bien: yo te añado que entrega la bolsa por la vanidad.

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Un paraíso infernal

3

CASA MUSEO UNAMUNO

»Cuando vuelven á mí las viejas y mal vencidas tentaciones; cuando los anhelos de gloria y de renombre me asaltan, suele ocurrir que entra entonces en mi gabinete mi mujer, trayéndome en la mano—¡ángel redentor!—la cuenta del zapatero. «¡Pero cuánta bota rompen estos chicos!», exclamo; me sonríe luego, y me pongo á trabajar por las botas de mis hijos y no por legar mi nombre á la posteridad. Y me siento aliviado de nuevo, y no temo ya volver á caer en aquellos furiosos celos, en aquella ojeriza á todos los genios que en el mundo han sido.

»Porque tú sabes la mala voluntad que tuve á Shakespeare, Esquilo, Schiller, Calderón y demás gigantes del teatro en la época en que di á éste mi famoso drama. Me pasaba lo que á esas personas falsamente piadosas y honradas que se desazonan al pensar que pueda salvarse un redomado pícaro, y se entristecen si les asalta la duda de que no hay infierno, y es porque temen que el cielo sea angosto y reducido, y que no quepamos cómodamente y á nuestras anchas todos en él. «Cuantos más entremos, piensan, nos tocará á menos.» Esto mismo pensaba yo del cielo del arte, que cuantos más entremos en él nos tocará á menos gloria á cada uno. Cuanto se hable de Esquilo, de Shakespeare, de Schiller, de Calderón, quitará ocasiones de que se hable de mí. Y aquí tienes la verdadera razón de no pocos de los ataques que los literatos y artistas de hoy, sobre todo si son jóvenes, dirigen á los astros literarios y artísticos de ayer. El pasado hace sombra al porvenir.

»¿Qué sería de los hombres si no tuviesen que ganarse la vida con el sudor de su frente? Algunos ilusos soñadores nos pintan como un paraíso venidero una tierra en que, redimidos todos de la obsesión de asegurarse el sustento de mañana, nadie luchara por arrancar al prójimo un pedazo de pan; un paraíso en que á nadie sobrase lo que faltaba al prójimo; un paraíso en que con poquísimo trabajo, y éste llevadero y grato, satisficiéramos todos nuestras necesidades corporales. Ese paraíso me parece el más horrendo infierno.

»Rotas las cadenas de la indigencia y del trabajo abrumador, alzaríase la vanidad de una manera formidable, y en poco tiempo el horrible

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

CASA MUSEO UNAMUNO

dejen luchar con el que, queriendo vivir sin trabajar, me obliga a que trabaje yo para que él viva; pero, por Dios, que no me vuelvan a aquel mundo de envidiosos y vanidosos, a quienes el resplandor que empezaba a cobrar mi nombre les hacía daño; que no me vuelvan al mundo de aquellos que temían que cuanto de mí se hablara era tanto menos que se hablaba de ellos.

"Ponme en medio de un camino, frente a frente de otro padre como yo; entre los dos una hogaza de pan; detrás de él una caterva de niños que lloran de hambre y otra caterva de niños hambrientos detrás de mí; lucharemos, acaso tenga yo que matarle o tenga que matarme él; pero después, satisfechos sus hijos, se apiadará de mí, no guardará rencor a mi memoria, y sobre mi cadáver rezará un padrenuestro por el eterno descanso de mi alma. Pero no me pongas frente a uno de esos fracasados que se reconcían las entrañas cada vez que mi nombre volaba en alas de la fama, porque sé que cuando haya yo muerto no respetarán mi memoria y ensuciarán mi nombre siempre que puedan.

"Ve aquí por qué bendigo las apremiantes necesidades que me han obligado a desertar del campo a que mi demonio de la guarda me empujaba. Ni envidiado ni envidioso... ¡qué hermosa frase! ¡Bendita el hambre que encadena a la vanidad!

"Hay quien dice que no encuentra apetecible la gloria celeste y tradicional que la fe de nuestros mayores nos promete; que no le atrae la visión

VNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Un paraíso terrenal

CASA MUSEO UNAMUNO

monstruo ensombrecería el mundo. La lucha por la notoriedad, por la fama, por ser tenido como más guapo, más listo, más fuerte ó más original; la lucha por legar el nombre á los venideros, y que de uno se hablase en los siglos futuros, adquiriría en ese paraíso unas proporciones en que ni siquiera quiero pensar.

»¡No, no, querido L...; no, no, y mil veces no! Que me dejen en este purgatorio; que no me traigan ese paraíso de donde se ha expulsado á la indigencia y á la redentora lucha por el pan de mañana. Que me dejen luchar con el que, hambriento como yo, quiere arrebatarme para sus hijos el pan de los míos; que me

beatífica. A mí me atrae mucho menos ese paraíso terrenal que nos prometen los últimos soñadores revolucionarios. Afortunadamente he de morir sin alcanzarlo; no he de ver esa tierra de donde se haya desterrado la inquietud del pan de mañana, donde no haya que luchar á brazo partido para dar de comer á los hijos.

»Tengo miedo á tanta *felicidad*, á tanta paz, á tanta concordia; tengo miedo á que, aquietada la bestia y satisfecha, se rebele el ángel, ateniéndome á lo de Pascal, de que el hombre es un compuesto de ángel y de bestia. Prefiero que el ángel esté atado y sujeto á la bestia y no que pueda espaciarse por su cuenta y riesgo.

»Entre la suerte del hombre caído, expulsado del paraíso y teniendo que ganarse el pan con el sudor de su rostro, y la suerte del ángel rebelde arrojado á los infiernos, prefiero la del hombre.

»Mientras á uno le advierten las tripas con retortijones que tiene que comer, no se le ocurre ser más que los demás; la cuenta del zapatero me libra de preocuparme de si Fulano ó Mengano goza de más ó de menos consideración social que yo.

»Y nada más por hoy.

»Sabes que de veras te quiere.—*P.*»

Me abstengo de comentar esta carta, así como creo que tampoco hace al caso el que manifieste aquí si estoy ó no conforme, y hasta qué punto lo estoy ó no lo estoy, con las consideraciones en ella desarrolladas.

»Me basta con presentar al lector las reflexiones que sugería al «fugaz meteoro» P..., ese paraíso terrenal con que nos brinda en lontananza un revolucionarismo soñador.

Lo único que he de añadir aquí es que de la lectura de posteriores cartas de P... he sacado en limpio que no estaba curado, ni mucho menos, de la enfermedad de que se creía libre, y que todas esas reflexiones suyas que acaba de leer el lector, no eran más que razones que se daba á sí mismo para persuadirse y aquietarse.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

UN PARAISO TERRENAL.

CASA MUSEO UNAMUNO

Allá, en lo más íntimo de su conciencia, suspiró siempre por los días en que la pesadilla de la gloria mundana le había atormentado, y hasta tengo razones para creer que en cierta ocasión en que le jugaron una mala pasada por cuestión de intereses pecuniarios, y para lucrarse á su costa, echó muy de menos los tiempos en que se le zahería, mortificaba y hasta se le calumniaba por pasiones de ángeles despechados y no de bestias hambrientas.

Y sigue siendo un misterio por qué se retiró P... a la vida privada y por qué renunció a la fama vocinglera, cuya vanidad es el mayor encanto que acaso tiene.

Miguel de Unamuno.

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES